



Editor-propietario: GREGORIO ESTRADA.

Direccion y Administracion: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Directora: JOAQUINA BALMASEDA.

Año XXXIV |

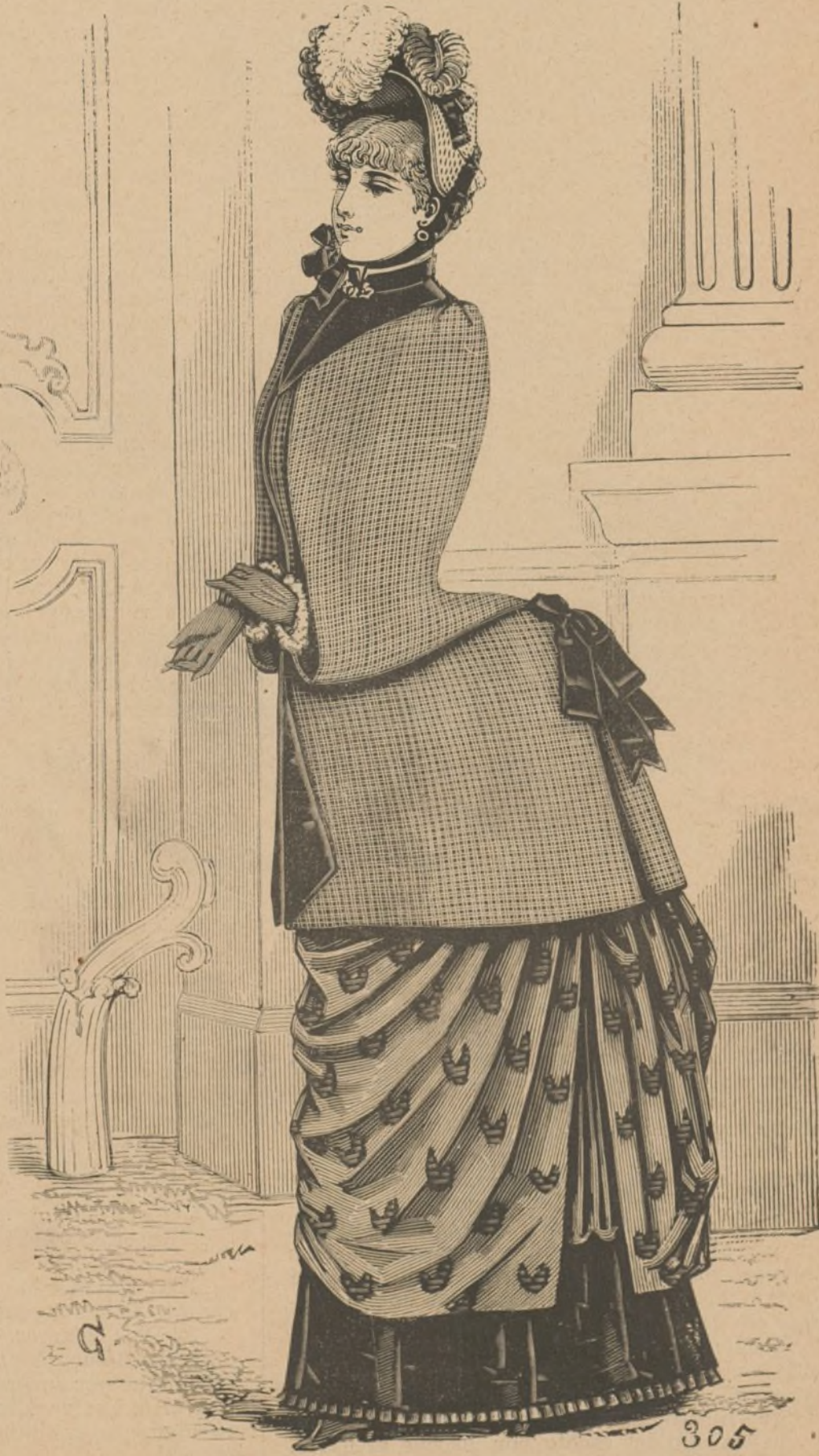
| Madrid 10 Abril 1884 |

| Número 14

PRECIOS DE SUSCRICION.	1. ^a Edicion.		2. ^a Edicion.		3. ^a Edicion.		4. ^a Edicion.		Explicacion de lo que se reparte á cada edicion. . .	1. ^a EDICION. — De lujo. — 48 números, 48 figurines, 12 patrones cortados, 24 pliegos de patrones de tamaño natural, 24 de dibujos y 2 figurines iluminados de peinados de señora.	2. ^a EDICION. — Económica. — 48 números, 12 figurines, 12 patrones cortados, 16 pliegos de dibujos, 16 pliegos de patrones de tamaño natural y 2 figurines iluminados de peinados de señora.	3. ^a EDICION. — Para Colegios. — 48 números, 12 patrones cortados, 24 pliegos de dibujos para bordados y 12 de patrones de tamaño natural.	4. ^a EDICION. — Para Modistas. — 48 números, 24 figurines, 12 patrones cortados, 24 pliegos de patrones de tamaño natural, 24 de dibujos y 2 figurines iluminados de peinados de señora.
	Madrid	Provs.	Madrid	Provs.	Madrid	Provs.	Madrid	Provs.					
Un año.... Ptas	30,00	36,00	18,00	21,00	12,00	13,00	26,00	29,00					
Seis meses. »	15,50	18,50	9,50	11,50	6,50	7,00	13,50	15,50					
Tres meses. »	8,00	9,50	5,00	6,00	3,50	4,00	7,00	8,00					
Un mes.... »	3,00		2,00		1,25		2,50						



1. Traje para visitas.



2. Traje para paseo.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1. TRAJE PARA VISITAS.

Compónese de falda de cachemir brochado, cubierta por dos volantes montados á tablas, con plegado de surah al borde y biés del mismo, pasado por entre las tablas: túnica echarpe terminada por detrás en pouf, y chaqueta de paño inglés, rayado, género limosina, con cuello sastre y delanteros abiertos desde el talle, dejando ver las puntas de un chaleco igual. Capota de encaje negro, con grupos de rosas.

2. TRAJE PARA PASEO.

Túnica de cachemir brochado sobre falda lisa de terciopelo, terminado por plissé interior de surah: visita de paño de cuadritos con manga visita, con solapas, cuello y lazo posterior, de terciopelo. Sombrero de paja, con forro de terciopelo y plumas.

3 Á 9. TRAJES DE ENTRETIMIENTO.

3. *Manteleta de seda otomana.*—Esta manteleta forma pequeña manga y esclavina, todo guarnecido de encaje, y adornada de lazos en el cuello, mangas y puntas de la manteleta. Vestido de velo pizarra, plegado y bullonado, y túnica brochada en el mismo color, forrada de surah. Sombrero redondo, recogida el ala de uno de los lados, y adornado de pluma y sprit.

4. *Vestido de velo de religiosa.*—Es de color de lino, adornado de tiras del mismo color, brochadas de terciopelo negro: túnica echarpe con pouf bullonado, y chaqueta abierta de adelante en forma cuadrada sobre chaleco de terciopelo negro. Sombrero redondo, adornado de escarapelas de cinta.

5. *Vestido de granadina brochada.*—La espalda y mangas son de granadina, y los delanteros de seda otomana, unidos por delante y abiertos en pico al costado; fleco de felpilla alrededor, y motivos de pasamanería perlada, adornan esta rica confección. Capota de tul y felpilla de oro con pájaro de colores.

6. *Vestido de velo liso y brochado.*—Falda plegada y pouf de velo brochado, con delantal de velo liso adornado de bieses de terciopelo, y plegados del mismo color: túnica lisa con cinturón de terciopelo con largas caídas, y mangas hasta el codo, con vueltas de terciopelo como el cuello, y corbata que descansa sobre chorrera de encaje.

7. *Vestido de crespon de la India.*—Falda plegada por delante, y cubierta de volantes plegados por detrás, con bieses brochados de terciopelo á la cabeza, y tiras perpendiculares á los lados, que repiten el mismo motivo de terciopelo y felpilla, sujetando un echarpe corto y cruzado que completa el delantal: chaqueta bordada de aplicaciones de terciopelo, y abierta la aldeta sobre chaleco de piqué blanco. Sombrero de paja, redondo, adornado de flores y ala de un pájaro.

8. *Visita de tela otomana.*—Es de la forma ya conocida, y su novedad consiste en las ricas aplicaciones de terciopelo y azabache, formando quillas con flecos y guarniciones de la misma tela: falda de velo brochado, capota de seda otomana, con bieses bordados de azabache y grupo de plumas.

9. *Polonesa de siciliana.*—Está abierta de delante y de los lados, recogiendo por detrás para formar el pouf; guarneciéndola todo alrededor encaje negro y pasamanería perlada, cuyo adorno describe grandes bolsillos y corbata. Falda de faya con plegado al borde. Sombrero redondo, de paja, con cintas de terciopelo y grupos de plumas.

10. TIRA BORDADA EN TUL.

Está bordada en tul griego, con seda ó con hilo plata á zurcido, y puede servir para sabanilla de altar, tiras de cortinaje, y bordadas en color para adorno de vestidos de verano.

11 Á 14. TRAJES PARA PASEO.

11. *Traje de cachemir.*—Es de color azul claro, formada la falda por dos volantes plegados á intervalos, y túnica cruzada por delante, guarnecida de encaje renacimiento con pouf formado por un paño al hilo: cuerpo de peto con encaje de platon alrededor y en la manga, y sombrero de paja marrón, con pluma y velo de gasa azules.

12. *Vestido de surah y encaje negro.*—Falda plegada á tablas triples, descansando sobre cinco plisés menuditos, y túnica drapeada de encaje con volante del mismo, y pouf de surah: cuerpo de peto con biés de raso al borde, y gran lazo de raso con caídas por delante, completando el cuerpo encaje rizado al cuello y en chorrera: sombrero redondo de paja, forrada, el ala de terciopelo negro con plumas y sprit.

13. *Vestido de velo, surah y terciopelo.*—Falda de velo gris con tablas de surah brochado, y túnica pouf y chaleco de velo liso: chaqueta corta de terciopelo gris hierro, abierta de adelante sobre el chaleco, y unida sólo del escote con broche artístico. Sombrero de castor, gris claro, redondo, con cinta de terciopelo, pluma y sprit.

14. *Manteleta.*—Es de seda otomana, con pouf

bullonado, y muy adornada al costado de muchos órdenes de encaje y ruche del mismo al cuello y borde de los delanteros. Sombrero redondo, de paja, con pluma y sprit.

JOAQUINA BALMASEDA.

De un artículo religioso escrito en otro tiempo por nuestra querida amiga y antigua Directora, tomamos los siguientes sentidos fragmentos que se refieren á la solemnidad que en estos días conmemora la Iglesia. No dudamos que nuestras lectoras verán con gusto estas breves frases, llenas de sencillez é inspiración:

"JERUSALEN.

„La Semana Santa! ¡Cuántas incomprensibles maravillas, cuántas sublimes tristezas, cuántos inefables consuelos van envueltos en estas sencillas palabras que llenan el alma de recogimiento y misteriosa expectativa! ¡La Semana Santa! es decir, la semana que reasume la historia del cielo y de la tierra; en la que se representan, á la par que los errores del os hombres, la inmensurable justicia de Dios, y la infinita piedad del Cordero inmaculado; en la que el sublime drama del Gólgota se desarrolla ante nuestros ojos, atónitos, para producir la civilización del mundo y la ventura del género humano!

„Desdichados aquellos que, como el pueblo judaico, permanecen hoy insensibles ante un espectáculo tan sublime, y no se prosternan á los pies de la Cruz!

„Pero los lugares á donde se trasporta la imaginación en estos días de piadoso recogimiento, son los lugares que el Salvador marcó con su divina huella, aquellos que fueron testigo de todos los actos de su vida, y que regó con sus lágrimas y su preciosa sangre. Allí, cada eco es un eco de sus palabras: un eco de su agonía...

„Mas ¡ay! que la ciudad de los santos recuerdos no es ya la ciudad resplandeciente con la gloria de David y Salomón.

„La tierra de Canaán, la fértil tierra prometida por Dios á Moisés, y á donde llevó Josué á los israelitas al través de los desiertos, es hoy una tierra erizada de peñascos sombríos y desnudos, y sus llanuras ofrecen un aspecto agreste, seco y pedregoso, en donde apenas se distinguen los vestigios de su anterior cultura. Árboles escasos, flores amarillentas, hierbas raquíticas, es la única vegetación que ofrecen á la vista las orillas del Mar Muerto.

„Jerusalén se alzó contra el hijo de Dios; ¡Jerusalén yace esclava!

„La ciudad en la cual todo el orbe católico tiene fijadas sus miradas, es hoy una ciudad ruinosa, de calles estrechas, tortuosas, mal enlosadas, y la mayor parte de sus casas, construidas de piedra, no reciben más luz que la que entra por la puerta y por las pequeñas ventanas, cuyas verjas son de madera, lo cual les da un aspecto lóbrego y sombrío.

„La mezquita más hermosa es la de Omar, que se levanta en el sitio en donde estuvo asentado el templo de Salomón, y otra mezquita, erigida más arriba de la gruta de la Inmaculada Concepción y de la de David, en donde aseguran los turcos que descansan los restos de este monarca y de su hijo.

„Entre los conventos cristianos, se cita particularmente el de San Salvador, en donde residen algunos religiosos españoles, de la Orden de San Francisco, los cuales reasumen el poder temporal y espiritual de todos los conventos católicos de Tierra Santa. Estos religiosos son muy pobres, y están igualmente perseguidos por los turcos, los griegos y los maronitas.

„Hay además la iglesia del Santo Sepulcro, construida sobre el Monte Calvario, que ocupa el centro de la ciudad; edificio irregular, cuya fachada es una mezcla de estilo morisco y arquitectura gótica. El Santo Sepulcro es un altar de mármol, bastante bajo, de ocho pies de largo sobre dos y medio de ancho, el cual se halla encerrado en una pequeña capilla, también de mármol, cuyas paredes están cubiertas con colgaduras de terciopelo, y adornadas con algunas lámparas de muchísimo valor. Encima del Santo Sepulcro hay un cuadro que representa la Resurrección de Cristo.

„Mas ¡ay! que la entrada de la capilla está guardada por cuatro turcos, que exigen 23 piastras á los peregrinos que desean visitarla; ¡ay! que las campanas de la torre contigua á la iglesia, inutilizadas desde que la Media-luna brilla sobre todas las cúpulas de la ciudad, no pueden convocar á los fieles á la oración, y en el Tabor, el Olivete y el Gólgota sólo se repiten los cantos del Muezzin!

„¡Jerusalén yace esclava!

„Han pasado muchos siglos, y aún suspira al compás de sus cadenas.

„El Dios de amor, es también Dios de justicia. Humillémonos ante su omnipotencia, y roguémosle que por su preciosa sangre, derramada en el Calvario, vuelva á franquearnos las puertas de Jerusalén, que es símbolo y emblema de la Jerusalén eterna!

ANGELA GRASSI.

AL PIÉ DE LA CRUZ.

Mudas están las músicas que de continuo pueblan los aires de suaves melodías; mudos los labios que sólo se entreabren para expresar el contento; mudos también los ecos del órgano que conmueven dulcemente al resonar bajo las bóvedas del templo, y mudas, ¡ay, Dios! hasta las campanas de sus torres.

Fúnebre crespon se extiende sobre las ostentosas diversiones del rico, sobre las sencillas alegrías del pobre, sobre los infantiles juegos del niño, y envuelve entre sus pliegues misteriosos hasta el corazón del indiferente y del excéptico que en estos días siente, cree y ora.

„Por qué tales muestras de tristeza y luto? ¿Por qué tal expresión de dolor en los semblantes?

„¡Ah! ¡Llorad! ¡El hijo del Eterno, fuente de salud y vida, manantial inagotable de amor y de misericordia, exhala por nosotros en la Cruz el último suspiro!

„Puro y feliz crió Dios al hombre; fértil hizo la tierra que había de sustentarle, y el hombre, con su pecado, manchó su alma, trocó en remordimiento su ventura, é hizo estéril la tierra, que desde entonces sólo fecundiza el sudor de su frente.

„Perdió la Humanidad la paz en la tierra y la felicidad en el cielo. Dios entonces, compadecido de los mortales, les envió á Jesús, su único Hijo, para que, muriendo por el hombre, diese su sangre en redención de sus pecados.

Jesucristo bajó á la tierra, pobre de fortuna, rico de amor y de dulzura, y difundió su celestial doctrina, que enseña, que „el más pequeño será el mayor en el reino de los cielos;„ que dice á los necesitados: „Pedid y se os dará;„ á los que sufren: „Llorad y sereis consolados;„ que ensalza al que se humilla, y acoge al que se arrepiente.

Pero el hombre debía añadir á todas sus culpas la más horrenda, y escarneció al Hijo de su Dios, se burló de su santa palabra, escupió en su divino rostro, y condenó á la muerte más afrentosa al que venía á darle la vida. Olvidado de los sentimientos de piedad y ternura que Dios infundiera un día en su alma, arrastró al Salvador hasta la cumbre del Gólgota, traspasó sus miembros con agudo hierro, y su corazón amante con bárbara ingratitud..... ¡Cumplióse la profecía, y el celestial Cordero, injuriado y escarnecido en medio de malhechores, entregó su espíritu en el árbol de la Cruz!

„Desde aquel punto, el cristiano acude ante la Cruz bendita á llorar sus culpas, á lamentar sus penas, á pedir misericordia! ¡La Cruz, símbolo de redención, conforta su ánimo en todas las amarguras de la vida, recordándole la doctrina del Señor, en la que hay bálsamo para todas las heridas, compensación para todos los dolores!

„Yo también llevo, Señor, ante la Cruz bendita; yo también acudo á postrarme ante el sagrado leño en que diste la vida, en estos santos días en que la Iglesia nos ofrece el ejemplo de tu divino sacrificio. A mi pobre mente de mortal no le es dado apreciar todo el valor, toda la amargura de tus sufrimientos; por eso el labio calla y el alma siente y llora!

„¡Ah! vosotras, las que abrigáis un corazón que se aflige á la vista de ajenos dolores; las que sufrís con resignación vuestras propias penas y os conmovéis á la vista de ajenos dolores, venid y llorad conmigo al pié de la Cruz!

„Mas, silencio! ¿Qué alegre clamor llega á nuestros oídos? ¿Qué dulce emoción conmueve nuestros corazones? ¿No advertís cómo al pesar sucede la alegría? Es que sonó la hora de la Resurrección de Cristo y la de nuestra Redención con ella. Es que llama á nuestras puertas la hermosa Pascua florida.

„Bien venida, risueña Pascua, que devuelves la iluminación á los templos, la voz á las campanas, la hermosura á la naturaleza y la alegría á los corazones! ¡Bien venida seas á anunciarnos la Resurrección del Hijo de Dios, que nos abre las puertas del cielo! ¡Bien venida con tu manto de flores, tu aliento de perfumes, tus ecos de armonía y tu tesoro de cristianas esperanzas!

Tristes son los días que te preceden, como fueron los que precedieron á la gloriosa Resurrección del Salvador; como serían aquellos en que el corazón, gimiendo en el pecado, no viese nada después de él, no vislumbrase la esperanza del perdón. A falta de otros misterios que la engrandecen, la religión cristiana se hará dueña de todas las almas por el tesoro de consuelo que lleva al seno del pecador y del desgraciado; porque es la única que compadece y perdona.

Enjugad vuestras lágrimas, las que en estos días os creísteis desamparadas; volved al cielo vuestros ojos, las que en un sepulcro creíais encerrado el objeto de vuestro amor; llegad todas á la Santa casa de Dios, y en ella vereis la luz de Cristo. Prostername ante el ara, y repetid con el ministro del Señor:

„El Cordero redimió las ovejas. Cristo inocente reconcilió á los pecadores con su padre...

„El autor de la vida, habiendo muerto, reina vivo...

„Tú, ¡oh Rey vencedor! ten misericordia de nosotros. ¡Aleluya! ¡Aleluya!

Y ved cómo la naturaleza se viste su traje de gala para recibir la Pascua florida, florida en los valles y



1594

221-10.

Imp. Robert et Laborde, Paris. Reproduction interdite.

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras
 Calle Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

en los corazones que á su soplo sienten renacer la flor de la esperanza.

¡Bien venida, risueña Páscoa, que devuelves la iluminación á los templos, la voz á las campanas, la hermosura á la naturaleza y la alegría á los corazones! ¡Bien venida con tu manto de flores, tu aliento de perfumes, tus ecos de armonía y tu tesoro de cristianas esperanzas!

JOAQUINA BALMASEDA DE GONZALEZ.

A DIOS.

¿Quién eres tú, Señor? El hombre ignora
En su pensar finito,
Las sublimes grandezas que atesora
Lo eterno, lo absoluto, lo infinito.

¿Serás la esencia que en los mundos vierte
La luz y el movimiento?
¿La que espolea la materia inerte?
¿La que agita el humano pensamiento?

A comprender no alcanzo tu grandeza,
Ignoro dónde habitas;
Pero sé que en el bien y en la belleza,
Incansable motor, allí palpitas.

Si en las noches serenas del Estío
Dirigense mis ojos
A los cielos, encuentro en el vacío,
Haciéndome ante Ti caer de hinojos,

Millares de magníficas estrellas
Que tu poder pregonan,
Y vertiendo de luz vivas centellas,
Edades con edades eslabonan.

Cuando el Invierno en sus rigores crece,
Y de nubes vestido
Las bóvedas celestes oscurece
Con negro manto de vapor tejido,

Yo te descubro en el hinchado centro
Del nubarrón sombrío;
Es tu voz la que escucho tronar dentro
Con estampido aterrador, bravío.

El huracán, que vuela desatado,
Y el rápido torrente
Que del monte desciende desbordado,
Arrebatando, sin piedad, rugiente;

Las casas, peñas, árboles y flores
Que encuentra en su camino,
¿De quién toma la fuerza y los rigores
Su voraz y violento torbellino?

De Ti, Señor, de Ti, que das al prado
Alfombra de verdura;
Al arroyo riente y sosegado,
Dulces aguas y plácida frescura;

Al pez, casa movable y cristalina
Y escamas nacaradas;
Al pájaro, belleza peregrina
Y melodiosas voces delicadas;

A la fuente, el dulcísimo murmullo;
Al león, el rugido;
A la blanca paloma, el tierno arrullo;
Al cordero, el poético válido.

¿No es el concierto que naturaleza
Entona en su alegría,
El tributo de paz que á tu grandeza
En la aurora te ofrece cada día?

El hombre, creación la más hermosa
Que salió de tu mano,
Pedazo de tu esencia misteriosa,
Incomprensible y admirable arcano,

Altivo de su sér el tuyo niega,
Y en burla á tu justicia,
Del universo y áun de Ti reniega
Con torpe voz y sin igual malicia.

¿Y cómo puede alucinarse tanto
Que no ve tu hermosura
En ese sol, cuyo dorado manto
Y riquísima y bella vestidura

Derraman por la tierra sus ardores
En pródigos raudales,
Que son de vida, luces y colores,
Magníficos y espléndidos canales?

¿Quién puede del Simoun en el desierto
Parar la tromba brava,
Apagar del volcán, si está despierto,
El gigantesco surtidor de lava?

Sólo Tú, Tú que llevas al espacio
La vida con tu aliento,
Para el que es humildísimo palacio
El ancho y azulado firmamento;

Tú, que das movimiento á los planetas,
Lindes y valladares
A las ondas azules, siempre inquietas,
De los profundos y soberbios mares;

Tú, que rigiendo el mundo en las alturas,
Eterno, grande y fuerte,
Con un soplo das vida á las criaturas
Y con otro las tornas polvo inerte;

Tú, que ves en tu clara inteligencia
Del mundo el gran arcano,
Las leyes y secretos de la ciencia
Y los que guarda el corazón humano;

Tú, que sabes, Señor, hay en mi alma
Admiración sincera,
Concédeme vivir en dulce calma,
Vía siguiendo de virtud austera.

Y haz que de inspiración sobre mi frente
Descienda la creadora
Chispa de fuego, y en su llama ardiente
Se caldeé mi lira vibradora,

Para que pueda, con sonoro trino,
Cantar en tu alabanza,
Henchida mi alma de tu amor divino,
Tesoro inagotable de esperanza.

LUIS MORENO TORRADO.

EN LA FRONTERA DE ARAGON

(Apuntes de un viaje.)

TERCERA PARTE. — EL REGRESO.

Capítulo I

La villa de Santa María de Huerta.—Su población.—Noticias estadísticas.—El castillo de Belimbre y el rey Almanzor.

Hemos terminado, en el capítulo anterior, las noticias históricas que habíamos podido ordenar, sobre el célebre Monasterio Cisterciense de Santa María de Huerta. Y aquí parece que debiera terminar este libro; pero quedamos mucho aún que decir, y que si bien es cierto que todo ello es ajeno con lo que es en sí el Monasterio, no deja por eso de ser menos interesante al viajero que desea conocer todos los pormenores y detalles que se relacionan, más ó menos directamente, con la Comunidad y el Monasterio de Huerta, como son aquellos datos que presentan el origen y riqueza de la villa de Santa María de Huerta, desde los tiempos más remotos hasta la actualidad.

Está la villa situada al costado izquierdo del Monasterio, sobre la orilla derecha del Jalon, cuyas aguas lamen las cercas de los corrales y huertos del pueblo. Sus límites de extensión confinan con los siguientes términos: por el Este, con los de Torre hermosa y Alconchel (Zaragoza); por Oeste, con los de Montuenga y Amaluez; por el Norte, con la granja de San Pedro, jurisdicción de Monreal de Ariza (Zaragoza), y término de Monteagudo, y por el Sur, con los de Judes é Iruécha. Su campiña, aunque escueta, tiene un gran horizonte, y es alegre. Su suelo fértil produce trigo superior, cebada, centeno, patatas, judías, cáñamo y frutas diversas. El clima es sano, gozándose, por tanto, de buena salud.

Forma el pueblo un pequeño grupo de casitas blancas como palomas, contándose hasta 114 edificios, cuyo producto líquido, en arrendamiento al año, sube á la cantidad de 5.055 reales. Las calles que forman estos edificios son estrechas, sin orden de alineación, ni rasantes, y sólo hay tres edificios que puedan citarse: el *Algondron*, la *Casa nueva de la Olmedilla* y el *Parador de San Roque*. La primera es una granja ó casa de labor, propiedad del marqués de Remisa, y tiene cierta historia que nos recuerda la lucha de nuestros abuelos en 1808. Situada en las afueras, en medio de un monte escabroso, sirvió de refugio para ocultarse los vecinos de la villa en tiempo de la guerra de la Independencia. Desde esta casa se defendieron del extranjero, y en ella se ocultaron larga temporada, convirtiéndola en arsenal, puesto que en sus sótanos tuvieron guardadas las armas y las municiones, aprovechando un subterráneo que la naturaleza ha fabricado en el interior de unas rocas, sin otra entrada practicable que la grieta natural por donde apenas si puede pasar un cuerpo humano. La segunda de las casas ya citadas, fué en su origen granja de labor, hasta 1874, en que la adquirió el marqués de Cerralvo, reformándola en un almenado palacio, con un hermoso jardín á la parte Norte, de grandes dimensiones, pues mide 58 fanegas superficiales, con elegantes calles, paseos para carruajes, puentes, estatuas y bañadero, todo ello bajo espeso arbolado, que hacen aquel sitio agradable y deleitoso. La tercera casa citada fué en su origen Parador para hospedarse los romeros que en otros tiempos visitaban el Monasterio. Hoy es propiedad del Sr. Bona, el cual ha establecido en él una fábrica de baldosin prensado, donde viven y amparados más de 40 obreros de la villa, y cuya industria ha dado á Huerta suma importancia, porque á ella y á la fabricación de los carbones vegetales debe el movimiento que se nota en

su estación férrea, que fué construida á expensas del señor marqués de Cerralvo, y en los terrenos que él cediera al efecto.

El término municipal de Huerta comprende 6.600 fanegas (de 3.200 varas cuadradas), y de éstas, 800 son de regadío y las restantes de secano. El producto líquido anual de estas tierras sube á 47.774 reales. En sus montes viven 2.624 cabezas de ganado, cuyo valor líquido asciende cada año á 15.686 reales. El resumen de la riqueza imponible de la villa es de reales vellón:

Por la propiedad rural.	47.774
Por el censo enfiteusis.	13.485
Por propiedad urbana.	5.055
Por propiedad ganadera.	15.686

Total. 82.000

Estos beneficios se reparten entre 194 propietarios contribuyentes y ocho colonos.

La población de Huerta, desde 1510 hasta hoy, ofrece el siguiente movimiento:

	Varones.	Hembras.	Total.
1510.	19	48	67
1580.	23	57	80
1652.	24	58	82
1704.	38	49	87
1820.	40	57	97
1859.	79	76	155
1875.	144	162	306
1877.	194	191	385
1883.	200	206	406

Tales son las noticias más importantes que podemos dar de la villa de Huerta, recogidas del archivo municipal de la misma.

Es digno de notarse, que su población ha ido creciendo á manera que perdió importancia el Monasterio, y desde el momento en que la Comunidad abandonó el pueblo, su vecindario aumentó en proporciones descompasadas.

La población de Huerta es moderna. No se remonta á más allá del siglo XVI, y hasta 1800 la formaban los sirvientes del Monasterio.

Y sin embargo, próximo á la villa existen ruinas de castillos antiguos, de alguna importancia, puesto que el de Belimbre se ha querido suponer que fué en otros tiempos asiento de una población árabe.

Al N. de la villa están las ruinas del castillo de Huerta. Esta es obra indudablemente árabe, pero destruida despues, sobre sus cimientos se levantó otra semi-fortaleza de escasa importancia, pues apenas si su fábrica ha podido resistir las injurias del tiempo. Otra cosa es el castillo de Belimbre. Parece obra del siglo XI. Sus gruesos y hoy cuarteados muros, su algarbe en el centro de la Plaza de Armas, su situación sobre un cerro que domina todo el Monasterio, nos hace ver en estas ruinas la fortaleza señorial de algun noble de la comarca, acaso protector de los hijos del Cister. Entre los dos castillos se encuentra la villa y su Monasterio, lo que nos hace sospechar si estas dos fortalezas fueron acaso levantadas para defensa de aquél, pues sabido es que los Monasterios de alguna importancia, que estaban situados en las fronteras de los reinos, eran frecuentemente molestados por los ejércitos invasores que merodeaban por los pueblos del país enemigo.

Una tradición ha recogido la leyenda; de que el rey Almanzor, despues de ganar á los cristianos Atienza, Osma y Montemayor, en 989, estuvo en este castillo, donde cuentan que hubo escenas de amor entre el infante Bobalias y cierta condesa que aprisionaban en otro castillo próximo. No iríamos muy lejos si añadiésemos que la musa española, tan propicia para recoger estas leyendas, las escribió en el siglo XV en un precioso romance que se da en el tomo X del *Romancero general*, con el título de "Almanzor y Bobalias," y el cual dice así:

"Durmiendo está el rey Almanzor

A un sabor á tan grande;

Los siete reyes de moros

No lo osaban acordare.

Recordólo Bobalias,

Bobalias el Infante.

—Si dormides, el mi tío,

Si dormides, recordad:

Mandadme dar las escalas

Que fueron del rey mi padre,

Y dadme los siete mulos

Que las habian de llevar;

Y me deis los siete moros

Que las habian de armar,

Que amores de la Condesa

Yo no los puedo olvidar.

—Malas mañás has, sobrino,

No las puedes ya dejar:

Al mejor sueño que duermo,

Luégo me has de recordar.

Ya le daban las escalas

Que fueron del rey su padre;

Ya le daban siete mulos,

Que las habian de llevar;

Ya le dan los siete moros
Que las habian de armar.
A paredes de la Condesa
Allá las fueron á echar:
Allá al pié de una torre,
Y arriba subido han.
En brazos del conde Almenique
La Condesa van á hallar:
El Infante la tomó,
Y con ella ido se han..."

Es esta una novela caballerescas á que daban vida y encanto la inspiracion fantástica de nuestros antiguos romanceros, que si en más de una ocasion nos sembraron de fabulosas narraciones, nos dieron tambien escritos admirablemente los mejores

ofuscamientos, ha sonado para muchas que, bajo el pretexto de un ejercicio necesario, acuden al paseo con el afán, tan pueril como lastimoso, de mostrar galas, que las más de las veces son encubridoras de faltas morales y de necesidades de la familia: encajes, plumas, sedas, flores, sátiras, galanterías, sarcasmos, fingimientos, sonrisas, afectaciones, todo se cruza y se confunde, y se mezcla, sobresaliendo en aquel mar del ficticio placer, el escollo de la envidia con las rompientes de la calumnia y las asperezas de la vanidad. Pero vosotras vivís en el campo; vuestros pulmones, dilatados por aire libre y puro, no tienen necesidad de ir á buscar la misera ración de oxígeno de los paseos populares; el ejercicio de vuestros músculos y nervios en la cocina, en la huerta y en el jardín, en la pila de lavar, en la má-

sario; ¡Felices, en verdad, si podeis, merced á los bienes de fortuna, apartaros á un camarín donde el microscopio fije su cristal indagador sobre el mundo de lo infinitamente pequeño, donde el telescopio refleje el espectro de los cuerpos celestes del mundo, de lo infinitamente grande; donde la campana neumática, con su aparato de émbolos absorbentes, forme el vacío, acaso lleno cuando la experimentacion repetida lo analiza; donde el péndulo marque las oscilaciones terrestres; donde la retorta y el alambique y los reactivos, manejables para los profanos de la química, pongan de manifiesto las transformaciones de los cuerpos!... ¡Dichosas, si poseeis un gabinete compendiado de física y química, donde podais admirar, analizando, las indisolubles corrientes de la vida; donde conozcais la esencial virtud de los

paso de una medianía, no quiero suponerlos poseedores de tales objetos, costosos todos para la familia donde la reparticion de las rentas ha de hacerse con escrupulosa medida; fuerza será entónces que vuestro estudio, fácil y comprensivo por medio de aparatos adecuados, se haga de diferente modo, y en otras condiciones, que no por ser más difíciles para el entendimiento, dejarán de producir iguales beneficios á la inteligencia, y aún podrán ser más amplos, por cuanto que abarcarán fases más extensas que las reducidas de los aparatos por breves horas manejados: estais, pues, en vuestra biblioteca.

César Cantú, como diccionario registrador de los hechos acaecidos en la vida de la humanidad, podrá daros con su *Historia universal* la norma al vuelo de vuestro pensamiento... Despues no elegir, ni

Maudsley, con su fisiología admirable, que llega, y forzosamente se para, á donde comienza la fuerza original y misteriosa del germen de la vida.

Darwin, con su apasionamiento en el sistema, pero frío, calculador, sublime en la investigacion. *Descartes*, con su tabla rasa, primer precipicio de su filosofía, pues en la concepcion de esta teoría se halla la repercusion de ideas anteriores.

Renan, encarnizado contra los medios, y más entusiasta de los fines que los mismos á quienes ataca.

Michalet, dulce, cariñoso, verdaderamente tierno cantor de la naturaleza, con sus vacilaciones á través de sus protestas, y sus dudas á pesar de su amor.

Voltaire; Kant; Spinoza; San Agustín; Rousseau...

miéntras haya alguno que carezca de lo necesario... *Meliton Martín*, filósofo profundo, razonador admirable, lógico contundente, acaso el primero de los sabios de nuestra patria.

Despues... despues la cohorte literaria, con el clasicismo latino y la poesía griega.

Dante, el poeta de las sombras, el esbozador de los terrores del catolicismo. *Virgilio Ariosto*, el *Tasso*; nuestro ilustre, fecundo y galano "Teatro Español", y más cerca, la literatura contemporánea, *Lafuente*, con la recopilacion de las grandezas y miserias patrias.

Castelar, poetizador incansable, que tiñe de púrpura y oro, con el mágico pincel de su imaginacion fantástica, los cuadros más sombríos de la historia, los dramas más terribles de la vida.



3. Manteleta de seda otomana.

4. Vestido de velo religiosa.

5. Visita de granadina brochada.

3 A 9. TRAJES DE ENTRETENIMIENTO.

6. Vestido de velo liso y brochado.

7. Vestido de crespon de la India.

8. Visita de tela otomana.

9. Polonesa de siciliana.

rasgos de aquella lucha que comenzó con el feudalismo, y terminó con la toma de Granada.

NICOLAS DIAZ Y PEREZ.

EN EL CAMPO.

VIII.

EL TRABAJO (EL ESTUDIO).

El sol, descendiendo hacia el fin de su camino, trae esas horas de la tarde tranquilas y apacibles; todas vuestras faenas diurnas se terminaron, y sólo la comida ó la cena quedan en el catálogo de vuestros trabajos de señoras del hogar.

La hora de la vanidad, de las lisonjas, de los

quina de coser, y en el continuo tragar de las ocupaciones domésticas, no han menester los movimientos automáticos reglamentados ó iguales del paseo ciudadano; vuestro tocado, hecho entre los fulgores de la aurora, acariciado mil veces durante el día por los esplendores del sol, y acaso repetido con fresco lavoteo en el saltador caño de la anchurosa alberca, no há menester recomposicion, ni aditamentos de afeites, dijes, cintas y esos mil prendidos con que se envuelve, se aprisiona, se oprime y sobrecarga la paseante ciudadana; nada os llama fuera de vuestro hogar, desde donde dominais frondosos valles, extensas campiñas, ó agrestes sierras, y todo en cambio os brinda á la meditacion, al estudio; aprovechad esas horas en que lo imprescindible ya está cumplido y podeis empezar á cumplir lo nece-

cuerpos simples, y donde la contemplacion del espléndido é incommensurable panorama universal, agitante en vuestro pensamiento la idea de Dios y arraigado en vuestro espíritu la creencia en la inmortalidad del alma! Felices, si, olvidadas de las miserias y ruindades de la tierra, podeis gozar en el rincón de vuestro laboratorio, esas delicias inefables que brotan ante la comprension de la más leve é insignificante ley del universo, ante el conocimiento en su peso, medida y constitucion, de la más tenue, de la más frágil partícula de materia! ¡inefable delicia que os abrirá las puertas de los placeres celestiales y puros de la inteligencia pensante!

Será menester suponer que careceis de ese aditamento de vuestro hogar campestre, y, siguiendo en este punto, como en todos he procurado seguir, el

apasionaros, ni poseeros de la idea y del pensar de los demás; buscar, buscar siempre; conocer y penetrar á los sabios, no para imitar, sino para saber: la asimilacion de ideas, de sentimientos, de conclusiones ajenas que germinen y fructifiquen en vuestro cerebro al calor de vuestras ideas, formadas (despues de todo, como las de todos los hombres) con el conocimiento de la historia humana, con la experiencia de los pasados siglos, y nacidas... ¡oh! ¡el nacimiento ingénito de la idea está tan perdido en la oscuridad de los tiempos primitivos, como lo está el misterioso origen de la vida! Todas las ideas, pues, se componen de las lecciones sucesivas de aquellos que nos precedieron; por esto habreis de estudiar, que no hay saber sin experiencia, y el estudio la da, y es mucho lo que hay que aprender.

antes ó despues (¿qué más da?), la filosofía griega. Los padres de la metafísica.

Sócrates, precursor, por sacerdote de la ley natural, de las verdades del Evangelio.

Platon, con su espiritualismo, fuera muchas veces de las invariables y exactas verdades fisiológicas.

Despues, en otro rincón de la biblioteca, *La Geología*, mostrando sus páginas de granito, sus caracteres de lava y de basalto, sus conchas, sus diluvios, sus fósiles, sus organizaciones prehistóricas.

Flammarion, iniciador de la ilustracion para las muchedumbres, sabio que no se desdén al hablar familiarmente de la ciencia con los ignorantes.

Eugenio Sue, con sus idealismos sociales, llenos de grandeza y de severidad, condensados en estas sublimes frases: "Que nadie tenga lo supérfluo

Zorrilla, el lírico por excelencia, que ha prendido, con delicadas filigranas de poesía, las tradiciones y leyendas de España en el templo de la inmortalidad.

Echegaray (como literato, como matemático inabordable), con su subjetivismo pasional fascinándonos bravamente, merced al poder de su asombroso génio.

Despues la novela española. *Perez Galdós* el primero de todos; el príncipe de la idea bien expresada; el iniciador de la literatura amena, á la par que científica, sóbria, elocuente, fustigante; el génio legítimo, y no falseado por la adulacion de la fama comprada ó mendigada; el inmortal autor de *Gloria* y *El amigo Manso*; el estilista original, castizo, persuasivo; el tallador del pensamiento, del cuadro y del carácter.

ter, por medio del vocablo; el admirable y nunca bastante ponderado *Perez-Galdós*.

Varela, cuidadoso, pulcro, miniador de la escena; psicólogo hasta cierto punto, pero siempre pensador, grave hasta en sus sarcasmos, profundo hasta en sus risas.

Alarcon; *Victor Balaguer*; *Becquer*; *Campoamor*, desvirtuador de toda virtud, que á través de sus cantos, preciosos dechados de poesía escultórica, y á pesar de envolver sus creaciones en un anchuroso manto de frío escepticismo, descubre, á la mirada del sutil observador, su afán de esconder á profanos ojos una honda religiosidad firme é inquebrantable.

Núñez de Arce, el poeta vigoroso de nuestro siglo, que traza con enérgicas líneas las pasiones y los sucesos, sembrando sus atrevidas concepciones con un menudísimo polvo de duda, y oscureciendo á veces el fulgor de su fama con el fulgor de su personalidad noble, arrogante y altiva.

Cervantes; *Shakespeare*; *Milton*; *Peter*; *Jacoand*; *Rodríguez Solís*; *Vilanova*; *Nicomede Mateos*; *Severo Catalina*; *Berlanga*; *Trueta*; *Mesonero Romanos*; *Pardo de Bazán*; *Spencer*; *Hermenegildo Giner*; *Pirala*....

¿He de pronunciar todos los nombres de esos tesoros que guarda vuestra biblioteca?

Allí están las riquezas entre las cuales busais con avidez el diamante de vuestra ilustración, de vuestros conocimientos, de vuestra elevación intelectual: breves son las horas que habeis pasado estudiando en medio de ese mundo que, cual eco de las armonías del pensamiento humano, ha recreado vuestra alma por medio de la palabra impresa en el libro.

¡Tarde feliz! Tarde aprovechada; si en ella habeis recogido nuevo raudal de ciencia y de saber, en nada puede perjudicar á vuestra delicadeza, á vuestra ternura, á la suave influencia que ejercéis en el hogar, y que en nada, absolutamente en nada puede entorpecer el cumplimiento de vuestras misiones de hija, de esposa, de madre ó de hermana; al contrario, cada paso en esa senda de elevación intelectual, os acercará á la realización de vuestros ineludibles deberes; cada vez que aprendais una ignorada verdad; cada vez que analiceis una leve parte de la creación ó del alma, habeis comprendido mejor lo imposible, lo irrealizable que es el abandonaros por el camino de las públicas glorias, perdiendo los triunfos de las privadas luchas; cada vez, y á medida que más ensanchamiento adquieran los horizontes de vuestra sabiduría, estareis más penetradas de la importancia esencial é inapreciable, á primera vista, de todas las funciones y trabajos á que nos obliga nuestro sexo, y desde aquel gabinete de estudio, donde habeis entrado con la satisfacción de todo un día de trabajos útiles, saldreis con nuevo vigor para emprender la inmediata tarea, y no imaginar, ni por un momento, que el desprecio, la indiferencia ha de ser lo que sintais al comparar las sublimidades del alma con las pequeñeces del cuerpo, no; si á vuestro lado habeis tenido á los grandes materialistas y fisiólogos, como antídoto de los desvanecimientos de la fantasía; si habeis leído en las páginas de la anatomía, y sabeis con el escalpelo abrir delicadamente una viscera, no haya miedo de que el vapor de la poesía especulativa desvanezca vuestra imaginación, y la arroje de lleno en el camino de los escrúpulos incalificables, y de las elevaciones superlativamente necias: acostumbradas á ver la vida como lo que es, como un conjunto de materia y de espíritu; acostumbradas á medir toda la importancia de las funciones orgánicas, en el concurso uniforme de la existencia humana; acostumbradas á saber que nada es pequeño en el seno de la Naturaleza, no haya cuidado que abandoneis las cacerolas por el descubrimiento de una incógnita, ni que descuideis la higiene del domicilio, traducida en una sola palabra, *limpieza*, por recitar con entonación una oda de Virgilio. Todo lo más que hareis, y á esto hay que tender con todas vuestras fuerzas, es robar sus horas á la vanidad, á la ostentación, al adornamiento cuadruplo, al ridículo, costoso y contraproducente, y aplicárselas al estudio de la historia, de la filosofía, de las matemáticas, y de la bella literatura: hé aquí todo; á esto podrá llevaros vuestro trabajo en la biblioteca, ó en el laboratorio, y esto, si se realizara, sería de una trascendencia incalculable, porque, no hay que dudarlo, la regeneración social vendrá del individuo, el individuo se regenerará en la familia; y de la familia sois vosotros el único motor: ved cuán grande, cuán importante es vuestro destino, y qué nimiamente lo arrastrais entre las fastuosas puerilidades de la moda y de la holgazanería.

Quando leyendo un capítulo del más profundo de los pensadores, esteis ensimismadas, y deduciendo de aquellas verdades escritas la más aplicable á lo justo y á lo bello; cuando en los arrobamientos de aquellos endecasílabos sonoros y rotundos de los grandes poetas, bañéis en luz purísima vuestra imaginación, nada tendrá de extraño que escuchéis la voz de una de vuestras servidoras diciendo: —«Señora, se va á servir la comida;»— y estas frases, con ser tan ajenas á vuestra actual ocupación, en nada turbarán la serenidad de vuestra alma, que sabrá, como el águila, con rápido y firme vuelo posarse, desde las cumbres del pensamiento hasta la cumbre de los deberes, salvando el abismo de las debilidades y el mar de las presunciones.

ROSARIO DE ACUÑA DE LAIGLESIA.

1883.

LOS JUICIOS DEL MUNDO

NOVELA ORIGINAL

de

ANGELA GRASSI

XXIX.

Si cruel había sido la agonía de Luisa durante aquella hora, no era menos espantosa la que á César le había torturado el alma.

¿Pero cómo, siendo tan fuerte hasta entonces para ocultar su pasión en el fondo de su pecho, era débil ahora, hasta el punto de comprometer al objeto de su adoración constante? ¡Ay, el amor del joven era tan espiritual, que se contentaba con respirar el mismo aire que su ídolo, con vivir bajo el mismo cielo y contemplar, aunque fuese de lejos, el santuario que le encerraba! ¿Qué sería de él en adelante, privado de esos pequeños bienes, que constituían toda su felicidad?

El sacrificio era demasiado inmenso, y había luchado tanto, que en el momento supremo de la prueba le abandonaban las fuerzas.

César no podía partir sin que la voz de la mujer amada le infundiese valor para emprender su larga y eterna peregrinación sobre la tierra.

Las almas que sienten mucho, gozan ó sufren más en un minuto, que otras apáticas y frías en muchos años.

César creía que el placer que iba á experimentar al recibir el postrer adiós de Luisa, le daría fuerzas para soportar toda una vida de sufrimientos.

No obstante, el tiempo trascurre rápidamente, y cada minuto que pasaba se llevaba consigo una esperanza.

El desorden de su imaginación le había obligado hasta entonces con la imposibilidad de que Luisa, amándole, como sabía ya que le amaba, dejase de acudir á la cita y consintiese en dejarle morir.

Así es, que sólo pensaba en reunir todo su valor para no espirar de júbilo al oír el roce de su vestido contra las hojas, ó el leve rumor de sus pisadas sobre la yerba.

Y se estremecía, y temblaba al menor soplo de la brisa que susurraba entre las ramas, ó al más pequeño ruido que causaba una avechilla al moverse en su nido.

Entonces su corazón palpitaba con tal violencia, que se podían oír sus latidos en medio del silencio de la noche.

Es preciso haber experimentado una vez en la vida esos delirios de una pasión vehemente, para comprender las tumultuosas sensaciones y las mil alternativas de vida y muerte que sentiría el desdichado durante aquella hora.

Quando oyó el ruido de la ventana, creyó que Luisa quería cerciorarse de que se hallaba allí, y con las manos elevadas hacia ella, esperó por mucho tiempo que aquella sublime aparición, que presentía, se presentase á sus ojos.

En medio de su embriaguez no contaba el tiempo, y cuando el reloj de Palacio dió la una menos cuarto, cayó de rodillas como herido del rayo. La sorpresa y la desesperación le anonadaban.

Si bella se ofrecía á sus ojos la esperanza de ver por la última vez á Luisa, más bella le parecía aún al perderla para siempre. Un frío mortal descendía á su corazón, y el hombre, no pudiendo ya soportar un dolor tan agudo, lloró como un débil niño.

—¡Nunca más! ¡nunca más, decía entre sollozos, mesándose los cabellos con desesperación, ya no debo volverla á ver en el mundo, nunca, nunca, nunca!

El infeliz pasó en un punto de la confianza absoluta á la más completa desconfianza: lo que antes le parecía tan natural, ahora lo veía de todo punto imposible.

—No, no debe venir, no vendrá, añadió levantando el rostro inundado de lágrimas. Debe hacerlo: es esposa y reina, y antes es su decoro que su amor.

¡Su amor! ¡infeliz! ¿quién me ha dicho que me ame? ¿quién me asegura que este no es un sueño de mi loca fantasía?

Pues bien, ya que no he podido infundirle amor, al menos sentirá compasión, cuando mañana sus miradas tropiecen con mi cadáver y le vean bañado en sangre...

Y César se levantó impetuosamente, acariciando con su mano crispada el puño de su acero.

De repente sintió que otra mano se posaba sobre su hombro, y que una voz harto conocida, le decía en voz baja:

—¡Insensato! ¡vuelve en tí!

—Enrique, exclamó César con ciega cólera, ¿quién te ha autorizado para ser mi espía?

—¡La mujer á quien amas, es la esposa de tu hermano! y eres un infame si persistes en tu amor, dijo Enrique con severa dulzura.

—Vete, déjame, quiero estar solo...

—Dejaré de perseguirte al lado de Magdalena...

—¡En nombre de nuestra amistad, en nombre de mi madre, déjame, te lo ruego!

Enrique cruzó las manos sobre el pecho.

—¡Me quedo! dijo recostándose en un árbol.

—¡Oh, si fueras otro, repuso César con desesperación, hundiría mi espada en tu pecho!

—Haz lo que quieras, dijo tranquilamente Enrique. César se mordió ambas manos para apagar los ímpetus de su ira.

Verdaderamente su situación era espantosa: tanto esperar, para abandonar el campo en el momento en que tal vez iba á realizarse su esperanza. Esto era superior á sus fuerzas.

¿Pero podría exponer á Luisa á ser vista por cualquiera, aunque éste fuese Enrique? No, no; César era demasiado caballero para arrastrar por el lodo al ídolo de su alma.

—¿Me juras dejarme al lado de Magdalena? le dijo con voz breve.

—¡Lo juro! respondió Enrique.

César echó á andar como un loco. Iba en alas de la ilusoria esperanza de desembarazarse de su amigo y estar de vuelta antes de la una.

Era tal el movimiento que había en Palacio, con la repentina enfermedad del rey, que al ver su aire azorado, centinelas y personas de la servidumbre, todos se apresuraron á abrirle paso.

Jadeante y sin aliento llegó á la estancia de Magdalena.

Enrique esperaba hallar allí á la princesa, contaba con el auxilio de la joven; pero todas sus esperanzas quedaron fallidas.

En la antecámara sólo había algunas doncellas. Magdalena estaba sola, sentada cerca de un velador, y dormía...

Dormía con un sueño intranquilo y fatigoso.

César se volvió bruscamente hacia Enrique, recordándole con un mudo ademán su juramento.

Enrique se alejó, prometiéndose, no obstante, á sí mismo, no ir muy lejos.

Si César no hubiese estado tan preocupado, no hubiera podido menos de enternecerse al ver la suma palidez que cubría el bello rostro de su esposa.

Pero el amor es egoísta: César nada veía fuera del objeto de su cariño.

Así que oyó resonar á lo lejos los pasos de Enrique, se dispuso á volver al jardín, pero sea que hiciese algún pequeño ruido, sea que un magnético influjo revelase á Magdalena la presencia de su amado, ésta despertó.

Al ver á César tan inesperadamente delante de sí, dió un grito de alegría, y se precipitó hacia él con las manos juntas y la sonrisa en los labios.

César sintió despedazada su alma por los más vivos remordimientos, al ver aquel júbilo inocente.

Luchó un breve instante entre su ardiente deseo de ver á Luisa, entre la vergüenza de faltar á una cita que él mismo había solicitado con tanto ardor, y la crueldad de dejar tan bruscamente á aquella pobre niña que era ya su mujer, y que se acercaba á él llena de amor y de esperanza.

Magdalena vió su irresolución, adivinó sus combates, y le dijo con viveza:

—¡Vete, hermano mío, no te detengas!

César dió un paso para salir.

La joven, que alimentaba todavía un resto de esperanza, se sintió herida en medio del corazón, y cayó desfallecida en el suelo.

César corrió hacia ella y la sostuvo en sus brazos. Magdalena dejó caer su cabeza sobre el seno de su esposo, y repuso con débil voz:

—¡Vete, vete!

Luégo sus ojos se cerraron, y su cuerpo cayó inerte sobre los brazos de César.

—¡Socorro! gritó éste con desesperación; ¡socorro!

Pero las prudentes doncellas se habían alejado, y la antecámara estaba vacía.

Un velo oscureció la vista del joven, un sudor frío cubrió su frente.

¿Cómo no acudir á la cita? ¿Cómo abandonar en tal estado á Magdalena?

En aquel supremo instante, é iluminado por la luz de su misma desesperación, comprendió toda la infamia que cometía requiriendo de amores á la mujer de su hermano, y de un hermano tan generoso; vió que no podía disponer de su vida desde que ante los altares había jurado consagrarla á Magdalena, que todo lo sacrificara por salvarla.

Estas reflexiones tardías pasaron por su mente con la rapidez del relámpago.

Sorprendióle en medio de ellas el reloj de Palacio, dando majestuosamente la una.

Un temblor convulsivo agitó todos los miembros del infeliz, y un velo de sangre oscureció su vista.

Fué vértigo, fué locura la que se amparó de su alma.

Sin darse cuenta de lo que hacía, arrastró á su mujer hasta el sillón, la arrojó sobre él, y corrió hacia la puerta.

Pero el inerte cuerpo de Magdalena resbaló del sillón al suelo, y de su frente, al chocar contra el pavimento, brotó un raudal de sangre.

César volvió la cabeza al oír el ruido, y quedó inmóvil, helado, con los ojos fijos, con el cabello erizado, en la actitud del asesino que se detiene al huir, oyendo los últimos suspiros de su víctima que le acusan.

(Se continuará.)

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO NÚM. 1.594.

FIG. 1.^a Traje nupcial.—Vestido de raso, orillado de un plegado, y cubierto completamente de encaje bullonado sobre la primera falda con pequeños grupos de azahar. Cuerpo de raso, de talle redondo, cubierto de encaje plegado, con cinturón de raso anudado al lado con grupo de flores, y ruche al cuello con lazo y azahar; mangas de encaje, bullo-

nadas como la falda, y velo de tul de seda con grupo de flores de azahar en el cabello.

Fig. 2.^a Traje para bodas y visitas.—Falda redonda, de otomano verde, recogida de adelante, y descendiendo recta por detrás sobre un plegado de la misma tela; cuerpo chaqueta, abierto sobre chaleco de terciopelo brochado, color champignon, que se prolonga en delantal bullonado sobre la falda; manga de codo, lisa, y sombrero redondo de terciopelo verde, con grupo de plumas verde y champignon.

PATRON CORTADO.

Habiendo publicado en el número de EL CORREO dos lindos figurines, cuyos modelos iban dibujados en la Hoja suplemento, correspondiendo a niñas de corta edad, hemos creído oportuno repartir con el de hoy un patron cortado para niños de cinco a seis años, cuyo grabado confeccionado hallarán nuestras suscriptoras en el periódico correspondiente al día 26 de Marzo, figura 22. Dicho patron le elegimos por ser el tipo más nuevo de cuantos se han presentado a nuestra aprobación en la serie de vestidos para primavera.

Consta de cinco piezas, a saber: 1.^a Espalda.—2.^a Delantero.—3.^a Chaleco.—4.^a Cuello.—Y 5.^a Manga. Dichas piezas componen el paletó de que hicimos mención, absteniéndonos de publicar la falda por creerlo innecesario.

Las medidas del niño para quien ha sido hecho este modelo, nos suministran las siguientes cifras en centímetros: Talle, 27.—Espalda, 14.—Pecho, 32.—Cintura, 28.—Y manga, 37. La forma pertenece al corte de tres costuras, y la espalda lleva recortadas dos grandes ondas en la parte inferior de la costura de atrás, sobre las cuales se coloca una lazada de cinta ancha. Observaremos también, que el chaleco ha sufrido una pequeña modificación, puesto que se abre por abajo, tomando de este modo un sello más nuevo y elegante.

La manga de bajera se corta por la de encima, rebajándola de la parte superior entre una y otra costura. El cuello lleva un piquete en uno de sus extremos, el cual indica que ese lado pertenece a la espalda.

Por lo que toca al armado, su corte, por demás sencillo, nos releva de toda explicación; recomen-

daremos únicamente, que las costuras se hilvanen y cosan con asiento; que haya mucha naturalidad en el montado, procurando cortar todas las piezas completamente a hilo. La cantidad de tela que debe entrarse en el chaleco por el lado del pecho, se halla indicada por medio de un piquete en el lado inferior y la punta del escote; pero la sujeción se hace por dentro, y aun por el cosido de los botones que se hallan colocados en el borde de ambos delanteros.

CESAREO HERNANDO.

BIBLIOGRAFIA.

Un libro muy útil al bello sexo acaba de publicar la conocida casa editorial Sres. Viuda é hijos de Cuesta: *El Perfumista*, obra escrita por D. Manuel Llofríu, fabricante y Director de la Escuela de perfumistas y jaboneros. Hemos examinado el formulario y explicaciones para hacer agua de Colonia, elixires y polvos dentífricos, coldcreams, polvos de arroz, y demás artículos de perfumería, y lo encontramos tan sencillo, y de tal modo comprensible, que merece ser adquirido por aquellas de nuestras lectoras que deseen dedicarse a explotar el divino arte de Flora, como ocurre en Francia, en donde muchas señoras se ocupan de la confección y venta de artículos para el tocador. Le creemos también utilísimo y recomendable para prepararse los artículos que ordinariamente se emplean para la conservación y embellecimiento de la tez, teniendo así seguridad de usar productos higiénicos y saludables, pues todas las recetas apuntadas en la obra están, a nuestro juicio, basadas en las más estrictas reglas de la higiene.

Recomendamos con la mayor eficacia a nuestras lectoras, la acreditada Revista de higiene y educación que con el título de *La madre y el niño*, publica en esta corte nuestro amigo el Dr. Tolosa Latour, médico del hospital del Niño Jesús. Dicha publicación es harto conocida para que nos entretengamos en encarecer su importancia, limitándonos a llamar la atención respecto de la importante rebaja que pueden adquirirla nuestras favorecedoras.

CORRESPONDENCIA

Orense.—S. P.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.^o de Abril, para D.^a M. F.

Medina de Rioseco.—A. P.—Recibido el saldo de su pedido de 3 meses de suscripción, desde 1.^o de Abril, para doña L. de C.—Se remiten los dos tomos del *Manual del Sastre*.

Villafranca del Panadés.—E. R.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.^o de Abril.

Cox.—J. M. S.—Recibido 6 pesetas para 3 meses de suscripción, desde 1.^o de Abril.

Antequera.—S. U.—Recibido 40 pesetas para un año de suscripción, desde 1.^o de Enero, y 4 tomos.—Se remiten los números publicados, extraviados y tomos.

Plasencia.—J. P. de S.—Recibido 6 pesetas para 3 meses de suscripción, desde 1.^o de Marzo.—Se remiten los números publicados.

Medina de Rioseco.—L. G. M.—Recibido 7 pesetas para 6 meses de suscripción, desde 1.^o de Abril.

Puigcerdá.—B. P.—Recibido 6 pesetas para 3 meses de suscripción, desde 1.^o de Abril.

Torrecaño.—A. L. C.—Recibido 11 pesetas 50 céntimos para 6 meses de suscripción, desde 1.^o de Abril.—Se toma nota de las iniciales que desea.

Corubion.—A. P. y A.—Recibido 11 pesetas 50 céntimos para 6 meses de suscripción, desde 1.^o de Abril.

Ferrol.—L. M.—Recibido el importe de los 3 meses de suscripción.

Cudillero.—C. F. A.—Recibido 6 pesetas para pago de los 3 meses que tenía pedido.—Se remite el tomo que le faltaba.

Mozarrón.—J. G. V.—Se remite el número extraviado.

Mamola.—J. A.—Tomada nota de las dos suscripciones que avisa, desde 1.^o de Marzo.—Se remiten los números publicados.

Infesto.—M. del P. R. de G.—Recibido 21 pesetas para un año de suscripción, desde 1.^o de Abril.—Se remiten los ocho tomos de regalo de los años anteriores.

Fitero.—A. P.—Se remite el número extraviado.

Cádiz.—J. V.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.^o de Marzo, para D.^a I. M.—Se remiten los números publicados y tomos de regalo que se le restaban.

Rivadeo.—M. A. L. R.—Recibido 21 pesetas para un año de suscripción, desde 1.^o de Abril.

Coruña.—C. F. L.—Recibido el saldo de su pedido y tomada nota de las dos suscripciones que avisa.

Carmona.—S. C.—Tomada nota de 3 meses de suscripción desde 1.^o de Abril.—Se remite el número publicado.

SUMARIO.—Explicación de los grabados, por Joaquina Balmaseda.—Traje para visitas.—Traje para paseo.—Trajes de entretiempo.—Manteleta de seda otomana.—Vestido de velo religioso.—Visita de granadina brochada.—Vestido de velo liso y brochado.—Vestido de crespon de la India.—Visita de tela otomana.—Polonesa de siciliana.—Trajes para paseo: Traje de cachemir.—Vestido de surah y encaje.—Vestido de velo y terciopelo.—Manteleta.—Tira bordada en tul.—LITERATURA.—Jerusalén, por Angela Grassi.—A pie de la Cruz, por Joaquina Balmaseda de Gonzalez.—A Dios, poesía, por Luis Moreno Torrado.—En la frontera de Aragón, apuntes de un viaje, por Nicolás Díaz Perez.—En el campo (VIII), el trabajo y el estudio, por Rosario de Acuña de Laiglesia.—Los juicios del mundo, por Angela Grassi.—Explicación del figurín 1.594.—Patron cortado, por Cesáreo Hernando.—Bibliografía.—La vida en sociedad.—Los convites, por la Baronesa de Olivares.

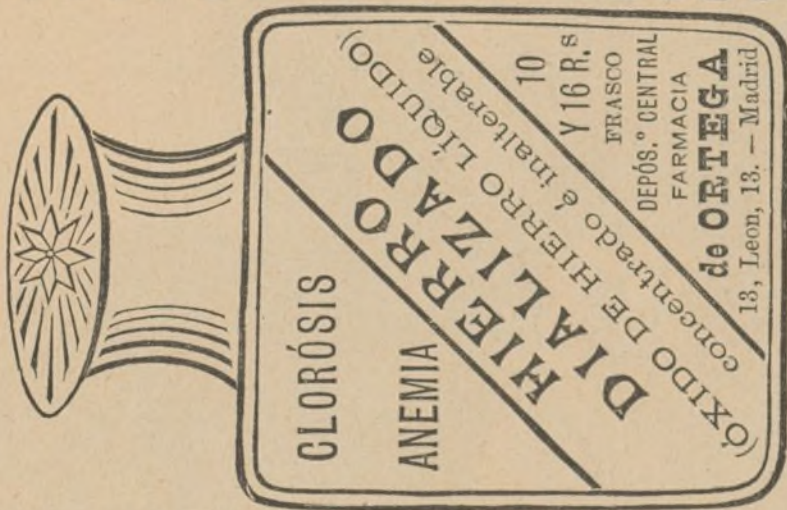
GRANDES ALMACENES DE SANTA CRUZ

APERTURA DE LA ESTACION DE PRIMAVERA
SURTIDOS IMPORTANTES DE NOVEDADES

EN

Sederías, Encajes, Lanerías y Confecciones

1. PLAZA DE SANTA CRUZ, Y BOLSA, 16



DEPOSITO DE MUEBLES

1, FLOR ALTA, 1

COMEDORES Aparador, mesa y seis sillas de rejilla desde 600 rs.

DESPACHO Librería, mesa, sillón y seis sillas de rejilla, desde 920 rs.

SALON Sillería completa, jardinera, espejo, centro de mármol y colgaduras, desde 2.080 rs.

CUARTO DE DORMIR Armario de luna, cama, lavabo y mesa de noche, desde 1.700 rs.

LA MADRE Y EL NIÑO

REVISTA ILUSTRADA DE HIGIENE Y EDUCACION

fundada y dirigida por el

DR. MANUEL TOLOSA LATOUR

CONDICIONES Y PRECIOS DE LA PUBLICACION

En toda España: Un semestre, 4 pesetas; un año, 7 pesetas.—Union Postal: Un año, 10 francos.—Portugal: Un año, 1.200 reis.—Ultramar: Un año, 3 pesos (oro).—Pago adelantado.

REDACCION Y ADMINISTRACION: calle del Lobo, núm. 12, 2.^o izquierda.

Los señores Suscriptores de *El Correo de la Moda*, de la *Revista Popular de Conocimientos Útiles* y de la *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada*, que deseen suscribirse, la obtendrán con la rebaja del 25 por 100; lo que significa, que la pueden adquirir por un precio sumamente módico.

DR. GOÑI

Especialista en las vías urinarias y matriz. Montera, 5, segundo.

LA IMPERIAL

Lo mejor en Corsés, Fajas y aparatos ortopédicos.

DESENGAÑO, 10, MADRID

MANUAL

CULTIVOS AGRÍCOLAS

por D. EUGENIO PLA Y RAVE

Ingeniero de Montes

Obra declarada de texto para las escuelas por Real orden de 8 de Junio de 1880.

EDICION ESPECIAL PARA LAS ESCUELAS con un índice-sumario para facilitar la lectura del libro.

Se halla de venta, al precio de 4 rs., en la Administración, Doctor Fourquet, 7, Madrid.

VENTAJA

A LAS SUSCRITORAS de EL CORREO DE LA MODA.

La Dirección de la Academia de corte que, en beneficio de las Señoras, tiene establecida *El Correo de la Moda*, ofrece una prima muy importante a sus suscriptoras desde 1.^o de Enero de 1884. Siendo los precios de 50 pesetas, esta Empresa ha dispuesto rebajarlos la mitad de su valor, es decir, a 25 pesetas, pero a condición de presentar el recibo que acredite la renovación ó suscripción nueva por un año, sin cuyo requisito no se tendrá derecho a tal beneficio.

El pago se hará adelantado. Dicha Academia se halla establecida en la calle del Desengaño, núm. 10 en el edificio, entresuelo. La misma ventaja ofrecemos a las suscriptoras de provincias.

LA MADRE DE FAMILIA

Obra de texto para la primera enseñanza y premiada en la Exposición Pedagógica, escrita por Joaquina Balmaseda.

QUINTA EDICION.

Véndese a peseta en las principales librerías, dirigiéndose los pedidos a la autora; Independencia, 3; ó a esta Administración.

Premiados en 20 exposiciones. CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial.
Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en París. Inmenso y variado surtido de cajas finas a propósito para regalos, bodas y bautizos.

EL CORREO DE LA MODA EDICION DE SASTRES

Se publica mensualmente, constando cada número de ocho páginas en folio, un magnífico figurín iluminado en París, una plantilla que contiene dibujos de patrones de tamaño reducido al décimo, y un patron cortado de tamaño natural.

PRECIOS DE SUSCRICION

En Madrid: Un año, 13 ptas. 50 céntimos.
Provincias y Portugal: Un año, 15 ptas.—Seis meses, 8 ptas. 50 céntimos.

Cuba y Puerto Rico: 5 pesos en oro.

Regalo.—A todo suscriptor de año que esté corriente en el pago, se le regalará *La Moda oficial parisien*, que consiste en dos grandes láminas iluminadas, tamaño 45 cent. por 64, las que representan las últimas modas de París de las dos estaciones del año, y se reparten en los meses de Abril y Octubre.

Los suscriptores de semestre sólo recibirán una.

ADMINISTRACION: Calle del Doctor Fourquet, 7, donde se dirigirán los pedidos a nombre del Administrador.

COMPAÑIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio
TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA
CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS Y BOMBONES.
Deposito: Mayor, 18 y 20. Sucursal, Montera, 8.—Madrid

REVISTA POPULAR

DE

CONOCIMIENTOS ÚTILES

Se publica todos los domingos

PRECIOS DE SUSCRICION

En Madrid y Provincias: Un año, 40 rs.—Seis meses, 22.—Tres meses, 12.

En Cuba y Puerto Rico, 3 pesos al año.

En Filipinas, 4 pesos al año.

Extranjero y Ultramar (países de la Union postal), 20 frs. al año.

En los demás puntos de América, 30 francos al año.

Regalo.—Al suscriptor por un año se le regalan 4 tomos, a elegir, de los que haya publicados en la *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada* (excepto de los *Diccionarios*), 2 al de 6 meses y uno al de trimestre.

ADMINISTRACION: calle del Doctor Fourquet, 7, donde se dirigirán los pedidos a nombre del Administrador.

LA VIDA EN SOCIEDAD.

LOS CONVITES.

Una vez colocados en la mesa todos los invitados, por el orden de respeto ó categoría social, vamos á dar una ligera idea del servicio y formas establecidas para él.

El modo de servir una mesa, llamada á la francesa, es, sin duda alguna, el que más se presta al lujo y lucimiento.

Es de suponer que, ante todo, debe procurarse que la mesa no sólo sea bastante cómoda, teniendo los ménos piés posibles para que puedan colocarse las rodillas debajo sin que moleste el borde, sino que ha de estar adornada con cristales, porcelanas, y aún bronce dorados, ya para colocar ramos de flores naturales, ó alternando con éstas, que en todas estaciones pueden ya procurarse. El ramo principal debe colocarse en el centro de la mesa, ya sea sobre uno de los objetos mencionados, ó bien en un canastillo de mimbre de los que hay para el caso. Con este ramo, y los demás que se colocan, alternarán las frutas del tiempo, los platos de diferentes formas *ordubres* (entremeses) y algunos otros que ya contengan postres. Las comidas de alguna importancia se verifican generalmente de noche, y las luces, colocadas en candelabros sobre la misma mesa, ó en arañas pendientes del techo, realzan extraordinariamente la vajilla, el cristal, los bronce y la plata del servicio, entendiéndose, que cada suscritora puede tomar de nuestros detalles, aquello que convenga á sus intereses, sin creer necesario lo que no esté en armonía con ellos.

A la mesa principal debe acompañar en el comedor, uno ó dos aparadores, según el tamaño que aque-



10. Tira bordada en tul.

lla exija, colocados en los dos extremos del comedor, y una mesa para trincar, todos cubiertos con sus correspondientes mantelillos. Es muy conveniente sobre esta mesa, un calentador de hierro con espíritu de vino, y sobre él se coloca la fuente en que se van colocando los trozos trinchados, que de esta manera llegan calientes á la mesa. Los cucharones, resto de vajilla, vinos, servicio de café, etc., y en la mesa de trincar puede haber una lista con los platos que han de servirse, y por el orden que lo han de ser, para que los criados sepan lo que sirven, y puedan contestar á cualquiera pregunta de los comensales.

Pueden calcularse, para una comida regular, seis

platos por persona, cuatro de postres y un soper; cuatro fuentes redondas, dos ovaladas para intermedios y otras dos para asados; idem ensaladeras; un salero para cada tres ó cuatro convidados; ocho conchas para rabaneras; cuatro porta-palillos, botellas de agua, y vino á discreción; siendo también los criados los encargados de llenar las copas, que serán para cada persona: una grande para el agua, otra algo menor para el Burdeos, otra más pequeña para el Jerez, la del Champagne, y una pequeña de licor, total cinco; en algunas casas, para evitar complicación de cristal, se ponen sólo las cuatro primeras, y se sirven las pequeñas á los postres y el café.

Los servicios más estimados hoy son aquellos en que figura el cristal fino y la porcelana inglesa, admitiéndose de plata sólo las fuentes; los platos de este rico metal se han desterrado por completo, y aún las fuentes de plata no gozan de gran favor. Vajilla de porcelana buena y completa. Hé aquí el verdadero lujo.

Las soperas no se colocan en la mesa, sino en los aparadores, y los criados distribuyen la sopa servida; si hay de dos clases, las dos á la vez, para que cada cual tome de la que prefiera. Los demás platos se sirven alrededor, retirando el servicio por la derecha, y presentando la fuente del servicio siguiente por la izquierda, para que cada cual se sirva con la mano derecha con entera comodidad. La fuente deberá descansar siempre sobre una servilleta para que el criado no se moleste con el calor, ni obligue á servirse con precipitación á los convidados.

LA BARONESA DE OLIVARES.

(Se continuará.)



11. Traje de cachemir.

12. Vestido de surah y encaje negro.

13. Vestido de velo surah y terciopelo.

14. Manteleta.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a Edición, recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1.594, y las de 1.^a, 2.^a, 3.^a y 4.^a, el patron cortado.

Editor-proprietario, GREGORIO ESTRADA.

Tip. de G. Estrada; Doctor Fourquet, 7.

Administración: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid